

## EL BÚHO DE MINERVA\*

*Un espacio para la reflexión filosófica de nuestra realidad*

No. 3 – Coordinado por Gabriel Vargas Lozano

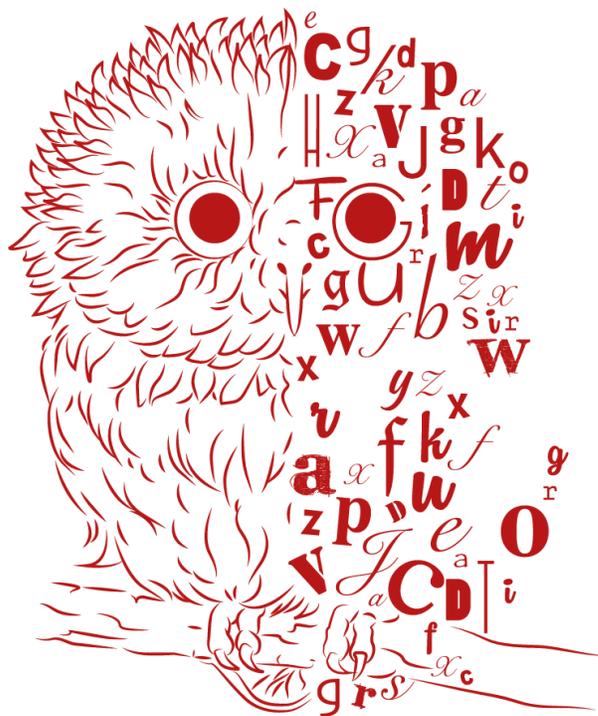
### LA AUSENCIA DE UNA DIFUSIÓN DE LA FILOSOFÍA EN MÉXICO

Causas y consecuencias

Por Gabriel Vargas Lozano<sup>1</sup>

Nuestra comunidad filosófica nacional, entendiendo por ella los estudiantes, profesores y funcionarios que tienen o han tenido la responsabilidad de dirigir coordinaciones, licenciaturas, departamentos, centros e institutos dedicados a la enseñanza e investigación, ha cometido un gran error al descuidar en las últimas décadas la difusión de la filosofía. ¿Por qué le llamo error? Por varias razones: 1) No ha cumplido con una de las funciones sustantivas de la Universidad; 2) no ha dado a conocer, en forma adecuada, los libros, revistas o iniciativas producidas por los filósofos; 3) no ha llevado a cabo una labor pedagógica que permita a los no-filósofos (es decir, la mayoría) comprender la importancia y significado de la reflexión filosófica y finalmente, 4) se ha convertido en una de las causas por las cuales la reflexión filosófica no ha incidido en forma pública y crítica en la orientación de la sociedad.

La ausencia de una comprensión pública de nuestra actividad, en su expresión pública tiene hoy una grave consecuencia ya que existe una ofensiva silenciosa por parte de quienes detentan el poder en el plano internacional en contra de la existencia misma de la filosofía así como de su enseñanza (como ejemplo están los casos de México en 2008, España y los países centroamericanos) ya que la consideran una disciplina que se opondría a sus fines más caros: **el mercantilismo** y **la tecnocracia** pero también otro fin todavía máspreciado para ellos: **el mantenimiento de todo un sistema de enajenación pública**



<sup>1</sup> Director del CEFILIBE y Presidente de la Comisión de la enseñanza de la filosofía de la FISP

que busca que la población (niños, adolescentes y adultos) acepte en forma sumisa los mensajes y las directivas que consideren necesario para sus intereses usando todos los medios a su alcance. Los consorcios económicos, políticos y económicos dominantes saben perfectamente que la filosofía tiene una función disruptiva o crítica que hace que el ciudadano tome conciencia de su lugar en el mundo y luche por una situación mejor.

En lo que respecta a la difusión o divulgación, la ausencia de ella en el caso de la filosofía, contrasta fuertemente con lo que ocurre en el campo de la ciencia. En este caso, la comunidad científica mexicana ha desplegado un amplio esfuerzo por “divulgar la ciencia” (no le tienen miedo a la palabra divulgar). En efecto, los científicos publican libros sobre sus temas (¿Qué es la teoría de la relatividad? ¿Quién fue Darwin? ¿Qué es el DNA? ¿Qué es la genética? etc.); elaboran videos, podcast, etc., sobre temas científicos (Recordemos las cápsulas del Dr. René Drucker o las informaciones de la astrónoma Julieta Fierro); convocan concursos con premios atractivos (existe un premio para un libro de divulgación de la ciencia que lleva el nombre del Dr. Ruy Pérez Tamayo y que ofrece su publicación y un adelanto de regalías de \$250,000.00); tienen espacios permanentes en los periódicos; publican revistas; tienen departamentos destinados a la divulgación de la ciencia en las Universidades, Museos y edificios como el que se encuentra en la Ciudad Universitaria de la UNAM pero además han escrito libros sobre lo que es la divulgación de la ciencia. En otras palabras, su labor ha sido muy importante.

Ahora bien, algunos de los miembros de la comunidad filosófica y funcionarios actuales están interesados en difundir la filosofía y por ello se han hecho algunos esfuerzos: por ejemplo, se mantiene la celebración del Día Mundial de la filosofía (instituida exprofeso por la UNESCO para que los filósofos tengan una oportunidad de difundir sus reflexiones en la plaza pública) sin embargo, hasta ahora, su conmemoración no ha adquirido un carácter nacional ni ha logrado mayor repercusión en los medios de comunicación. De igual forma, en nuestro país se llevan a cabo múltiples congresos internacionales organizados por diversas asociaciones y en especial por la Asociación Filosófica de México pero estos sólo logran notas en el periódico, radio o televisión para registrar la presencia de los gobernantes en las inauguraciones (así ha sido en Morelia, Guanajuato, Puebla, Guadalajara, Chihuahua, Toluca, etc. y me temo que así sea en el próximo Congreso Internacional de filosofía que se celebrará el mes de noviembre en Aguascalientes). En México se publican muchos libros pero tienen muy poca distribución y menos difusión. Es por ello que el autor debe hacer un gran esfuerzo para que su obra se conozca. Finalmente, algunos filósofos del pasado y del presente han logrado tener un espacio en los periódicos. Recuerdo que en la década de los setenta, mi maestro Fray Alberto de Ezcurdia tenía dos

páginas centrales en el periódico *Excelsior* en donde daba a conocer artículos importantes aparecidos en varios lugares del mundo. También recuerdo que el Dr. Ricardo Guerra tenía dos páginas en el periódico *El Día*; (Samuel Ramos, Antonio Caso, Lombardo, publicaban artículos en *El Universal* en los 30's), Sánchez Vázquez sostuvo una columna en el mismo periódico, Luis Villoro publicó múltiples artículos en periódicos y revistas que integraron posteriormente un libro, etc. Hoy podemos contar con los dedos de una mano quienes tienen espacios en los periódicos y desde luego no en radio, televisión y su presencia en redes sociales es muy pobre. Aquí viene a cuento relatar algunas anécdotas que me ocurrieron: en una oportunidad, siendo Presidente de la Asociación Filosófica de México fui a visitar a la directora del suplemento cultural de un importante periódico y al invitarla a que abriera espacios para la filosofía me dijo abiertamente que no lo hacía porque éramos muy aburridos. Esto mismo me comentó un director de Radio UNAM recordando un programa de radio que transmitían a las tres de la tarde (también la hora no era propicia) y que era para invitar a los escuchas a que tomaran una siestecita. A pesar de sus resistencias, este mismo director dispuso que se transmitieran una serie de programas con motivo del Primer Día Mundial de la Filosofía que tuve la fortuna de organizar en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM el 21 de noviembre de 2002. Finalmente, una vez que tuve la posibilidad de hablar con un director de TV UNAM le propuse que sería interesante que se hicieran una serie de programas de filosofía en México, aprovechando que en la capital podrían encontrarse excelentes locaciones pero también especialistas, para hablar sobre las diversas etapas de la filosofía en México empezando con el mundo prehispánico. El director me escuchó pacientemente y me despidió amablemente pretextando que no había presupuesto.

La pregunta entonces es ¿por qué en el campo de la filosofía no se ha hecho un esfuerzo colectivo, similar a lo que ocurre en la ciencia o en la literatura para lograr su difusión?

A mi juicio, considero, **en primer lugar, que ha privado en nuestra disciplina un excesivo academicismo.** En otras palabras, la filosofía se encerró en el claustro académico a nombre del rigor y perdió su efecto social.

En segundo lugar, **algunas concepciones filosóficas como la sostenida por el positivismo lógico consideraron que el enfoque filosófico no podía referirse válidamente a los problemas sociales porque este era un cometido exclusivo de las ciencias particulares.** Considero que, en efecto, la filosofía no puede substituir al conocimiento científico, sin embargo, la filosofía aborda problemáticas muy importantes que la ciencia no aborda en cuanto tal como son los enfoques éticos, estéticos, metodológicos, ontológicos, epistemológicos, etc. Desde mi punto de vista, la filosofía establece

relaciones complejas con la ciencia para explicar la realidad. (Remito al lector al texto de Norberto Bobbio “Sobre las posibles relaciones entre la filosofía y la ciencia política”).

**En tercer lugar, en nuestra comunidad filosófica predomina el abandono del estudio de la forma específica en que la filosofía interviene en la sociedad.** Aquí me anticipo en afirmar que, a pesar de todo, existen excelentes investigadores en este campo, sin embargo, podría poner un ejemplo: desde 1982, el paradigma dominante ha sido el neoliberalismo. Su aplicación en México ha sido estudiado por disciplinas como la economía, la sociología o la ciencia política pero muy pocos han sido los estudios que se hayan hecho desde la filosofía.

**En cuarto lugar, de acuerdo a los tiempos que corren, predomina lo que llama C. B. Macpherson “individualismo posesivo”.** Esto se traduce, en la mayoría de los casos, en una ausencia de reflexión sobre las obras que publican nuestros colegas vinculada a una falta de reconocimiento. Si leemos la obra de José Gaos, podemos encontrar una serie de artículos sobre los libros que se iban publicando, sin embargo, hoy, pocos filósofos se refieren a sus propios colegas. Adolfo Sánchez Vázquez me decía que aquí podría publicarse *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la mancha* y nadie se daría por enterado. Por cierto, hay algunos filósofos privilegiados como el propio Sánchez Vázquez, Luis Villoro, Leopoldo Zea, Mauricio Beuchot o Enrique Dussel que han suscitado numerosos ensayos sobre su obra, sin embargo, la mayoría de estos han sido laudatorios o celebratorios. Muy pocos se atreven a hacer alguna crítica constructiva. Aquí vale de nuevo recordar otra anécdota: en uno de los Congresos de filosofía, presenté una ponencia en donde abordaba las diversas posiciones entre Luis Villoro y Sánchez Vázquez sobre la relación entre la filosofía y la ideología. Busqué con extremo cuidado reflejar sus argumentos pero no dejé de hacer una crítica a ambos autores. La reacción de uno de los asistentes a dicho Congreso, en plática de pasillo para que yo escuchara dijo: “Pero cómo se atreve Gabriel Vargas a hacer una crítica a Luis Villoro”, es decir, se trataba de un filósofo intocable. Por el contrario, Villoro me comentó que recibía con interés mis reflexiones. Por otro lado, agregaría que muchas de las obras publicadas en México por colegas no merecen la más mínima reflexión ni por los estudiantes ni por los profesores. Me gustaría que alguien respondiera por qué ocurre este fenómeno que podríamos llamar, a la mexicana, “ninguneo filosófico”. Tengo la impresión de que el único lugar en donde se registra la existencia de las obras que van apareciendo (siempre y cuando nos la envíen) es en nuestra página del CEFILIBE ([www.cefilibe.org](http://www.cefilibe.org)). A mi juicio, nuestra Asociación Filosófica de México así como las otras asociaciones existentes y las Facultades de Filosofía (incluyendo a los Departamentos

e Institutos) deberían difundir ampliamente la existencia de los libros que son producto de nuestra comunidad.

Por último, diría que en nuestro país existe una respetable actividad filosófica a través de conferencias, mesas redondas, congresos, libros y revistas pero su difusión es muy escasa. **Para el público en general no sólo no existimos sino que tampoco deberíamos existir** porque según una conseja reaccionaria e ignorante, la “filosofía no sirve para nada”. A mi juicio, por el contrario, la filosofía ha estado presente en todos los períodos de la historia para explicar racionalmente lo que ocurre en ellos y para impulsar sus cambios.

Ciudad de México, septiembre de 2018.

---

\* *El Búho de Minerva* es un espacio para la reflexión y el diálogo para la comunidad filosófica y el público en general sobre nuestra realidad, háganos llegar sus comentarios y reflexiones a:  
[cefi@xanum.uam.mx](mailto:cefi@xanum.uam.mx)